

D. José María, ¿qué hacemos?

Arizmendiarieta nació el 22 de abril de 1915 en seno de una familia humilde en la anteiglesia de Barinaga de Markina – Xemein en Bizkaia y murió el 29 de noviembre de 1976 en Arrásate-Mondragón (Gipuzkoa), después de una fecunda labor durante 35 años como ideólogo y promotor de la Experiencia Cooperativa de Mondragón, con un reconocimiento universal. Desde el mismo día de su fallecimiento el movimiento cooperativo empezó a sentirse huérfano de sus enseñanzas y directrices.

Mas en estos momentos de incertidumbres inquietantes, tanto desde el ámbito geopolítico, con dos guerras cercanas (Ucrania y Gaza) que, están causando miles de muertos, una destrucción masiva de bienes de todo tipo y presionando la inflación desde los precios de la energía y de los alimentos. Además de una guerra comercial entre bloques económicos que están luchando por su hegemonía mundial. Como del ámbito del acelerado desarrollo tecnológico, que nos llena de incertidumbres sobre el camino futuro. Sin olvidarnos de otros problemas, no menores, como la degradación del medio ambiente, la inmigración y los populismos políticos.

En estas circunstancias, nos gustaría poder preguntarle D. José María, qué hacemos, pedirle orientación desde su reconocida perspectiva económica y social, y ante la imposibilidad evidente de poder hacerlo, debemos reflexionar sobre sus enseñanzas y para ello contamos con un decálogo de pensamientos que nos ilustran suficientemente para posicionarnos ante cualquier situación.

Desde la lectura de estos pensamientos, podemos estar seguros de que su respuesta abarcaría seis ámbitos:

- En primer lugar, seguiría apostando por el **modelo cooperativo** como la mejor fórmula empresarial para el desarrollo económico tanto en tiempos de prosperidad como de crisis, podemos leer en sus pensamientos:
“El cooperativismo es la afirmación de fe en el hombre, en el trabajo, en la honradez, en la convivencia humana, cara a una promoción constante y progresiva.” (Pensamiento N° 463)
- En segundo término, nos hablaría de **trabajo y responsabilidad**, binomio inseparable, en un país sin grandes recursos naturales, el esfuerzo de sus gentes es su principal camino hacia la prosperidad, como nos recuerda:
“En la base de un cooperativismo sano debemos tener hombres que tengan un profundo sentido de responsabilidad, implicados personalmente en el proceso económico y sujetos a la presión social de su respectiva comunidad.” (Pensamiento N° 125)
- En su tercera consideración plantearía la **innovación**, elemento que siempre ha estado presente en la Experiencia de Mondragón desde los primeros albores de la Escuela Profesional, cada día hay que cambiar la gestión y los productos para adaptarse a la evolución de los acontecimientos, recordamos sus palabras:
“Para seguir disfrutando de bienestar, como para ser libres, hemos de disponernos a trabajar mejor, en condiciones humanas y sociales mejores y

con productos más universalmente apetecibles por su calidad o idoneidad.”
(Pensamiento N° 283)

- En cuarto lugar, nos insistiría en la **cooperación**, desde una concepción amplia; trabajo en equipo, proyectos Inter cooperativos, colaboración con universidades y con las entidades públicas, nos decía:
“Es indudable que el signo más esperanzador de una colectividad es saber unirse para construir, para edificar lo que interesa y mirar al porvenir”.
(Pensamiento N° 302)
- En quinto termino, sin que el orden le quite importancia, nos recordaría la necesidad de la **solidaridad** en su triple afección; interna en la cooperativa, intra cooperativa y con la sociedad, recordemos que nos planteaba:
“La solidaridad no es una pura proclamación teórica, sino algo que debe ponerse en activo y de manifiesto aceptando de buen grado las limitaciones del trabajo en equipo y de la asociación, puesto que esta es la forma de llevar a efecto la ayuda de los unos a los otros.” (Pensamiento N° 329)
- En último término y como envolvente de todo lo anterior, nos haría hincapié en la **educación**, tanto de la juventud como de la necesidad de una formación permanente para adaptarnos a las nuevas necesidades de cada puesto de trabajo, constantemente predicaba:
“La educación es la clave de la suerte y porvenir de nuestros jóvenes y de nuestra misma sociedad.” (Pensamiento N° 209)

Seguramente terminaría animándonos, como siempre lo hacía, a seguir trabajando sin desanimo desde la perspectiva más optimista:

“Las circunstancias, no son ni buenas ni malas, son lo que quiere que sean cada uno. Las oportunidades existen para quien se decide por las mismas.” (Pensamiento N° 111)

Oñati, a 15 de abril de 2024

José Ignacio Gárate

Socio de ALE – Arizmendiarrietaren Lagunak Elkartea